

**DISCURSO DE MONSEÑOR FERNANDO CHICA ARELLANO,
OBSERVADOR PERMANENTE DE LA SANTA SEDE ANTE LA FAO, EL
FIDA Y EL PMA, EN EL 33° PERÍODO DE SESIONES DE LA
CONFERENCIA REGIONAL PARA EUROPA**

12 de mayo de 2022

Señor Presidente de la Conferencia Regional para Europa,
Señor Director General de la FAO,
Excelencias,
Distinguidos Delegados,
Señoras y Señores,

Señor Presidente,

Quisiera expresarles mi agradecimiento a ustedes, a las distinguidas autoridades del Gobierno de Polonia y de la administración local de Łódź por acoger el 33° Periodo de Sesiones de la Conferencia Regional para Europa y extenderles el saludo del Santo Padre que recuerda con sentido de estima su Presidente de la República, recién reunido.

A los participantes en la Peregrinación de la Arquidiócesis de Łódź al Vaticano, el Papa Francisco pudo mencionar la importante tarea de «*asumir la responsabilidad mutua unos por otros*»¹ y creo que este llamado puede contribuir a sus discusiones encaminadas a un justo e inclusivo transformación de los sistemas agroalimentarios, que no deje a nadie atrás en estos momentos en que la humanidad está sumida en la espesa oscuridad del odio y las luchas fratricidas.

Esta es una invitación que la Santa Sede dirige a todos los Miembros de esta Conferencia Regional para que cada víctima del conflicto en curso sea acogida y pueda aspirar a un futuro mejor para sí misma y para sus seres queridos. Pienso, en particular, en los más débiles y vulnerables, en los niños, las mujeres, los ancianos, los enfermos que sufren injustamente los efectos nocivos de la guerra. Todas nuestras acciones encaminadas a hacer más sostenibles los sistemas alimentarios y evitar el empeoramiento de la crisis alimentaria deben centrarse fundamentalmente en ellos.

Lo que está sucediendo en las fronteras de este país, en el corazón de Europa, así como en otros contextos atormentados por el uso irracional, cruel e injustificado de la violencia, duele a la Santa Sede que, además de seguir con aprensión la evolución de la estragos y atrocidades, está presente con sus representantes en los lugares devastados por las armas, llora amargamente el mal que los seres humanos se están infligiendo

¹ FRANCISCO, *Discurso a la Peregrinación de la Arquidiócesis de Łódź (Polonia)*, 28 de abril de 2022.

unos a otros, implora el fin de las hostilidades y persevera en la oración incesante por la paz.

Señor Presidente,

la Santa Sede mira con gran preocupación la crisis alimentaria en curso, agravada por los enfrentamientos y la profusión de ataques armados y desencadenada previamente por el cambio climático. El abandono de campos de cultivo por actividades militares, los graves daños causados a los cultivos, la ausencia de mano de obra agrícola por desplazamiento, la destrucción de recursos naturales e infraestructuras: son solo algunos de los elementos destacados en la nota de la FAO del 25 de marzo de 2022 sobre el impacto de la guerra en la seguridad alimentaria de Ucrania que preocupa a la Santa Sede, ya que las consecuencias que estos hechos provocan en las cadenas de suministro y en el aumento de los precios de los alimentos y materias primas amenazan con generar nuevas tensiones de carácter social debido a la escasez de alimentos, a la inaccesibilidad económica y física de los estratos más pobres de la población y de países con una economía frágil que dependía de las exportaciones ucranianas y rusas, a la distribución desigual de los recursos naturales y materias primas y al empeoramiento de los niveles de pobreza extrema y moderada y hambre. De esta manera, la situación ya inaceptable corre el riesgo de hundirse aún más en un círculo vicioso de conflicto y pobreza.

En este contexto tan precario, la Santa Sede espera que las naciones vuelvan al diálogo, que triunfe la negociación, como ha recordado reiteradamente el Romano Pontífice², que se ponga fin a la guerra y, sobre todo, que todos los que son injustos y sin culpabilidad por los efectos devastadores de este, como de todos los conflictos: la desintegración de las familias, la pérdida de familiares y seres queridos, pero también de viviendas y tierras para los pequeños agricultores.

Señor Presidente,

Esta crisis, como tantas que caracterizan nuestro tiempo, tienen como origen una cultura de rechazo a lo humano que se considera como rechazo: «*Todos los conflictos bélicos son la manifestación más clara de la cultura del descarte, pues, en ellos, las vidas son deliberadamente pisoteadas por quien ostenta la fuerza*»³.

Todas las guerras surgen de la injusticia⁴, del egoísmo y de la pérdida del sentido social enmascarado por una supuesta defensa de los intereses nacionales⁵. Es necesario responder a este aumento de abusos y acosos, con la custodia y cultivo de ese sentido de justicia inherente a cada uno de nosotros⁶. «*El bien, como también el amor, la*

² FRANCISCO, *Ángelus*, 6 de marzo de 2022.

³ FRANCISCO, *Discurso a los Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 12 de enero de 2015.

⁴ Cfr. FRANCISCO, *Videomensaje al VI Congreso Nacional Católico de Pastoral Hispana "Raíces y Alas 2022"*, 26 de abril de 2022.

⁵ Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 11.

⁶ Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Si'*, n. 70.

justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día»⁷. Y también hay que buscar la justicia en el frente alimentario, ya que «para la humanidad el hambre no es sólo una tragedia sino una vergüenza»⁸. Cada día, por lo tanto, debemos confirmar nuestra voluntad de ayudar especialmente a los más pobres, a los marginados, a aquellos que ya en sí mismos tenían poco poder para comprar los recursos necesarios para vivir y que corren el riesgo de ser aún más olvidados en esta situación de crisis. Para lograr la Meta no. 2 de la Agenda 2030, es necesario poner a los excluidos y los más pequeños en el centro de nuestras decisiones y políticas nacionales de asistencia social. Los gobiernos deben asumir su responsabilidad, no delegándola exclusivamente a la acción caritativa y voluntaria de las organizaciones no gubernamentales y benéficas.

Señor Presidente,

El hambre, la hambruna y la desnutrición son siempre el resultado de fracasos políticos. Al igual que con cualquier invasión militar, todos los países deben trabajar en solidaridad para abordar las necesidades nutricionales urgentes de todas las personas vulnerables, especialmente los refugiados, los ancianos, las personas con discapacidad y los niños. Limitar el acceso a los alimentos en un conflicto mata tanto o más que las armas. Ningún país del mundo debería ser llevado al hambre y la desesperación. El artículo 8, 2), b) xxv) del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional incluye crímenes de guerra «*Hacer padecer intencionalmente hambre a la población civil como método de hacer la guerra, privándola de los objetos indispensables para su supervivencia, incluido el hecho de obstaculizar intencionalmente los suministros de socorro de conformidad con los Convenios de Ginebra*»⁹.

Como afirmó el Santo Padre, «*en toda guerra lo que aparece en ruinas es el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana*»¹⁰. Esta es una vocación que queda grabada en el corazón de cada persona, que es el último anhelo al que todos tendemos, porque todos tenemos sed de paz. Escuchemos este grito de paz de los pueblos y proponámonos como pacificadores, para que se ponga fin a las prevaricaciones y hostilidades, para que la justicia vuelva a reinar.

Con la esperanza de que pronto se llegue a un fin negociado de este conflicto, porque solo con la paz se puede garantizar el desarrollo pacífico y se puede erradicar el hambre del mundo, extendiéndose a Polonia y los países que han hecho todo lo posible para brindar atención y asistencia. ayuda humanitaria a la población civil ya todas las víctimas gracias del Romano Pontífice por la generosidad y el compromiso

⁷ Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 11.

⁸ FRANCISCO, *Videomensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2020*, 16 de octubre de 2020.

⁹ Artículo 8, 2), b) xxv) del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

¹⁰ FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 26.

derrochados. Gracias por abrir vuestras fronteras, vuestros corazones y las puertas de vuestros hogares para que quienes huyen encuentren cobijo y vivan dignamente¹¹.

Gracias

¹¹ Cfr. FRANCISCO, *Audiencia General*, 2 de marzo de 2022.